



Editorial

Gestión y medidas ante las alzas

Las acciones del municipio de Calama y su alcalde Eliecer Chamorro, son muy destacables. Muestran sensibilidad y acción concreta de la autoridad.

El alza sostenida del costo de la vida en Chile es una presión concreta sobre los hogares, especialmente en territorios como la región de Antofagasta. En tal sentido, la reciente batería de medidas anunciadas por la Municipalidad de Calama, en respuesta al incremento de precios tras la eliminación del MEPCO, refleja tanto la urgencia del momento como el tino de una gestión creativa que sirve para enfrentar problemas de escala nacional.

La decisión del alcalde Eliecer Chamorro apunta en la dirección correcta: reconocer que el encarecimiento de los combustibles no es un fenómeno aislado, sino un factor que impacta en cascada sobre el transporte, los alimentos, el gas y, en definitiva, sobre el presupuesto completo de las familias. En ese sentido, estructurar un plan en torno a cinco ejes – combustible, gas, transporte, alimentos y medica-

Los municipios, muchas veces con recursos limitados, deben innovar para dar respuestas a problemas muy concretos.

mentos– no solo ordena la respuesta, sino que evidencia comprensión del problema.

El foco en los sectores más vulnerables, como adultos mayores o familias dentro del 40% del Registro Social de Hogares, es un acierto desde

el punto de vista de la focalización. No obstante, también plantea un desafío: el aumento del costo de la vida no afecta únicamente a los segmentos más pobres. Calama, en este caso, está actuando. Y eso es relevante. Pero también está evidenciando una fragilidad mayor: la desconexión entre decisiones macroeconómicas y sus efectos territoriales. Si esa brecha no se corrige, las soluciones seguirán siendo fragmentadas, y la carga continuará desplazándose hacia el nivel más cercano a la ciudadanía.

En tiempos de incertidumbre económica, la acción local es valiosa, pero no puede transformarse en el único sostén. Porque cuando el costo de la vida sube, lo que está en juego no es solo el precio de los bienes, sino la estabilidad misma de la vida cotidiana.